

MISIÓN ADVENTISTA *Niños*

División Norteamericana
2° trimestre 2018



CONTENIDO

ISLAS MARSHALL

- 5 Cinco años orando 7 de abril
7 Pedir perdón de verdad..... 14 de abril
9 Yo golpeaba a las chicas 21 de abril
11 ¡Me niego a compartir mi dulce! 28 de abril

CANADÁ

- 13 Dos chicas para Cristo.....5 de mayo
15 El poder de la oración 12 de mayo
17 Cuando Jesús dice "No" 19 de mayo
19 Mantas de esperanza 26 de mayo
21 La maestra me golpeaba2 de junio
23 ¿Quién es ese hombre? 9 de junio

ESTADOS UNIDOS

- 25 ¡Que vivan los dientes torcidos! 16 de junio
27 Servir a dos señores23 de junio

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado30 de junio

ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre hablaremos de la División Norteamericana, que dirige la obra de la Iglesia Adventista en los Estados Unidos, Canadá, San Pedro y Miquelón (archipiélago francés situado frente a las costas canadienses de Terranova), las islas Bermudas (territorio británico de ultramar ubicado en el Caribe), la isla de Guam, la Isla Wake y las Islas Marianas del Norte (situadas en el pacífico pero pertenecientes a los Estados Unidos), Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia.

Este amplio territorio cuenta con una población de casi 360 millones, de los cuales 1.200.000 son adventistas. Esto supone un promedio de un adventista por cada 300 habitantes.

Nuestra ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre irá destinada a Arizona (un Estado estadounidense), a la provincia canadiense de Alberta y a la Isla Ebeye (en las Islas Marshall). El objetivo es el mismo en todos los casos: mejorar la educación adventista.

En Arizona, las ofrendas ayudarán a construir un gimnasio y un comedor nuevos en la *Holbrook Indian School*. Cuando visité las instalaciones de esta escuela construida hace 72 años pude comprobar por mí mismo que su gimnasio está cayéndose a pedazos, el piso es desigual y el techo está muy deteriorado. Uno de los alumnos, que fue bautizado en la escuela, me dijo que le preocupaba que el edificio diera una mala imagen de su nueva

OPORTUNIDADES

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a:

- Construir un gimnasio y un comedor nuevos en la *Holbrook Indian School* de Arizona, en los Estados Unidos.
- Ampliar el programa educativo de la *Mamawi Atosketan Native School*, en Alberta, Canadá.
- Reformar la Escuela Adventista de Ebeye, en la Misión de Guam y Micronesia.

fe ante las muchas familias nativas estadounidenses que asisten a actividades comunitarias en ese lugar.

En Alberta, la *Mamawi Atosketan Native School* recibirá fondos para ampliar su programa educativo, en especial el de secundaria. La escuela trasladó a su pequeña —aunque creciente— población estudiantil de aulas móviles a unas nuevas instalaciones este año.

En la Isla de Ebeye, la Escuela Adventista de Ebeye destinará las ofrendas a reformar su edificio de tres pisos. Las paredes están muy deterioradas, pues fueron construidas con cemento mezclado con agua salada durante una grave sequía en 1987. Los Gobiernos de las Islas Marshall y de Japón han contribuido generosamente en las reformas hechas hasta ahora, y la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se utilizará para terminar dichas reformas.

RECUERDE

- Si desea hacer más dinámica su Escuela Sabática de este trimestre, visite

nuestra página de Facebook *facebook.com/missionquarterlies*. Cada semana, se publican fotos y actividades adicionales sobre cada relato de esta revista misionera. Podrá mostrar las fotos mientras lee la historia, o puede imprimirlas para decorar la iglesia.

- También puede descargar la versión en PDF del folleto trimestral [en inglés] *Misión adventista en: bit.ly/adult-mission*, y los videos de *Mission Spotlight* en: *bit.ly/missionspotlight*.

- Para recoger la ofrenda, utilice algo que sea simbólico de algunos de los países de este territorio.

¡Gracias por alentar a los niños de la iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Segundo trimestre del año 2018 (abril-junio de 2018).

Año 109, n° 2

–109776–

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5322373	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado fue enviada a Virginia, EE.UU., y con esas ofrendas se financiaron 35 campañas de evangelización en todo el Estado.

CINCO AÑOS ORANDO

El deseo de Viona de cantar surgió mientras cursaba el tercer grado. Ella vivía con sus abuelos en Rongelap, un pequeño atolón cubierto de palmeras de coco y de frutipanes de las Islas Marshall, que se encuentran en medio del Océano Pacífico.

A Viona le encantaba escuchar a su abuelo cantándole a Jesús en inglés y en marshallés. Él solía sentarse debajo de un árbol junto a su casa y, tocando el ukelele, cantaba: “Cristo me ama, esto sé” y “Dios bueno es”. En ocasiones, Viona se acostaba en el suelo durante la noche y veía las miles de estrellas brillar mientras su abuelo cantaba “Estrellita, ¿dónde estás?” Viona también cantaba, pero lo hacía muy suavemente porque no le gustaba su voz y le daba vergüenza que los demás la escucharan.

LOS CANTOS DEL ABUELO

Viona no sabía mucho de Jesús, pero los cantos de su abuelo decían que él contesta las oraciones, así que decidió ponerlo a prueba pidiéndole que le diera una buena voz para cantar.

Viona tampoco sabía orar, así que aquella noche se acostó en su cama y simplemente habló con Jesús, diciéndole: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

La siguiente noche, le preguntó a Jesús de nuevo: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

Repitió muchas veces esta oración, pero, cuando terminó el tercer grado de primaria en la escuela pública de su localidad, nada había sucedido todavía. De todos modos, Viona persistió mientras cursaba los grados cuarto y quinto, preguntándole a Jesús cada noche: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?” Aun así, nada sucedía; por eso, comenzó a sentir enojo y a preguntarse si Jesús realmente existía. A pesar de todo, nunca dejó de orar.

Viona, sin saberlo, se estaba comportando como una mujer que aparece en una de las parábolas de Jesús en la Biblia. Él habló de una viuda que le pidió ayuda a un juez injusto, pero el juez se negaba a ayudarla. Así que, la viuda acudió a él por segunda vez, y este de nuevo se negó a ayudarla. Aun así, la mujer le continuó pidiendo ayuda, hasta que el juez dijo: “Como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia” (Luc. 18:5).

En la historia, Jesús dijo que debemos ser como esta viuda: debemos orar siempre, sin desanimarnos (ver Luc. 18:1).



Viona Boro

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall están compuestas por 29 atolones de coral, miles de islotes y cientos de pequeñas islas que forman la cadena Ratak (que significa amanecer) y la cadena Ralik (que significa ocaso).
- El agua cristalina que rodea las Islas Marshall es el hogar de más de 1.000 especies de peces y 250 especies de coral. Se considera uno de los mejores lugares del mundo para bucear.
- En octubre del año 2011, el Gobierno creó el santuario de tiburones más grande del mundo, que cubre casi 2 millones de kilómetros cuadrados de océano.
- Hay al menos 22 especies de tiburones en los alrededores de las Islas Marshall, entre ellas el tiburón azul, el tiburón sedoso, el tiburón zorro, el tiburón pelágico azotador, el tiburón oceánico de puntas blancas y el tiburón nariz leonado.

Eso fue exactamente lo que hizo Viona: oró y no se dio por vencida.

NO SE DIO POR VENCIDA

“Estaba enojada porque Dios no me respondía, pero no me rendiría hasta que contestara mi oración”, dice ella.

Pasaron cinco años, y Viona continuaba repitiendo su oración cada día: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

Mientras cursaba el octavo grado, la invitaron a unirse al coro de la iglesia. Allí pasaban horas ensayando canciones para los servicios de la iglesia.

“Practicaba, practicaba y practicaba todo el tiempo”, cuenta ella.

Un día, notó repentinamente que su voz había cambiado. Sonaba hermosa.

“Quedé sorprendida. Recuerdo que dije: ‘¡Guao! ¿De dónde vino eso?’ ¡Enseguida supe que era un milagro y que Jesús es real!”, dice Viona, recordando todas las veces que había orado. Ahora se sentía muy agradecida con Jesús.

Cuando terminó el octavo grado, se mudó a los Estados Unidos, al Estado de Oklahoma, donde vivió en la casa de unos familiares y cursó el noveno grado en una escuela pública. Cuando llegó el momento de pasar a décimo grado, regresó a las Islas Marshall junto con sus padres. Comenzó a vivir en Ebeye y asistió a la escuela adventista de allí.

En el año 2015, durante la Semana de Oración de la escuela, decidió entregar su corazón a Jesús a través del bautismo. De esta forma, se convirtió en la primera adventista de su familia.

Hoy, Viona tiene 16 años y cursa el duodécimo grado. Le gusta mucho cantar y tocar el ukelele para adorar a Jesús en su escuela, y también le canta a su abuelo por teléfono. La primera vez que lo hizo, su abuelo le dijo: “¡Qué hermoso cantas!” Viona le confesó enseguida que su hermosa voz es la respuesta de Jesús a sus oraciones.

Viona está siempre contándole a todo el mundo que Jesús existe, que es su mejor amigo y que responde las oraciones. “Le doy gracias por haber respondido mi oración”, dice ella.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista de Ebeye a realizar algunas reparaciones muy urgentes en sus salones de clases. Gracias por sus ofrendas misioneras, pues ayudarán a alumnos como Viona a conocer mejor a Jesús.

PEDIR PERDÓN DE VERDAD

Arno era uno de los mejores alumnos del curso de quinto grado en la Escuela Adventista de Ebeye, en las Islas Marshall [*señale Ebeye en el mapa*].

Él siempre hacía sus tareas, tenía las mejores calificaciones de su clase, le gustaba aprender de Jesús y escuchaba atentamente a su maestra Nerly, una misionera mexicana.

Un mes antes de que terminara el año escolar, la maestra les hizo un examen, pero Arno no quiso tomarlo. Su rostro, siempre alegre y amistoso, se tornó ese día en enojado y con el ceño fruncido. El muchacho arrugó el examen hasta convertirlo en una bola apretada y lo lanzó directamente al rostro de su maestra Nerly.

La maestra, sorprendida, se sintió decepcionada.

—¡Arno! —exclamó ella—. Por esta falta de respeto, debo llevarte a la oficina de la directora.

ARNO SE ESCAPA

Antes de que la maestra se acercara, el muchacho se levantó de su asiento y corrió hacia la puerta, luego saltó la cerca que rodeaba la escuela y se fue.

—¡Arno, regresa!— le gritó la maestra.

Pero el muchacho no volvió aquel día, ni el resto del año. Nerly llamó a los papás de Arno, les contó lo que había sucedido y los invitó a ir a la escuela para tratar el caso, pero ellos tampoco aparecieron.

Con tristeza, Nerly le comentó a la directora que tendría que reprobarlo en el último trimestre del año escolar, pues no había realizado las tareas ni los exámenes finales. Aun así, las buenas calificaciones de Arno durante el resto del año lo ayudaron a aprobar.

Cuando terminó el año escolar, la maestra oró:

“Señor, ¿qué le pasó a Arno? Por favor, acompáñalo dondequiera que esté”.

Ese mismo día, mientras Nerly colocaba sus libros en cajas en el salón de clases, sintió que alguien estaba de pie y en silencio detrás de ella. Era Arno.

—Hola, maestra —dijo el niño suavemente.

—¡Hola, Arno! —respondió ella.

—Maestra, solo vine a darle las gracias por todo —dijo él—. Gracias por sus enseñanzas.

El niño hizo una pausa, miró hacia abajo y luego añadió:

—Discúlpeme por mi comportamiento. Mi padre dijo que debía venir a decirle cuánto



Nerly Macías Figueroa

CÁPSULA INFORMATIVA

- En las Islas Marshall hay dos lenguas oficiales: el marshalés y el inglés.
- En marshalés, una de las palabras más importantes es “yokue”, que es similar a “aloha” en hawaiano, y significa “hola”, “adiós” y “amor”.
- La altitud promedio del país es de apenas dos metros sobre el nivel del mar.
- Debido a que su elevación es muy baja, las Islas Marshall están amenazadas por los efectos potenciales del aumento del nivel del mar. Es la nación más amenazada del mundo por las inundaciones relacionadas con el cambio climático.
- El único mamífero nativo de las Islas Marshall es la rata polinesia.

la aprecio y a darle las gracias por todo. Quiero agradecerle por enseñarme, y por su amabilidad y su amor hacia mí.

Arno estiró los brazos y le dio un gran abrazo. Y la maestra con mucho gusto lo abrazó.

—Te perdono —dijo ella.

—Adiós, maestra —se despidió el niño.

Nerly se había sentido muy triste durante todo el mes. Arno era uno de sus mejores alumnos y no podía entender por qué

se había comportado de manera tan irrespetuosa, ni por qué había huido de la escuela. Pero estaba segura de algo: el Espíritu Santo había obrado en el corazón de Arno durante el mes que había estado lejos de la escuela y lo había motivado también a pedir perdón.

“Sé que fue Dios quien lo envió a hablar conmigo de nuevo; podía ver el cambio en él —dice ella—. En su rostro se veía la tristeza y el pesar por su comportamiento”.

Luego de que Arno pidiera disculpas, Nerly dejó de sentirse triste. Sintió que había tomado la decisión correcta cuando dejó su trabajo y su hogar en México para ser misionera durante un año en aquella isla en medio del Océano Pacífico. Su anhelo era hablarles a los niños sobre Jesús, sobre lo mucho que nos ama y nos perdona cuando se lo pedimos. Cinco de los compañeros de clase de Arno se bautizaron ese año.

Tal vez nosotros no podamos ir a Ebeye como misioneros, pero podemos ayudar a los niños de la escuela de Arno a aprender de Jesús. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista de Ebeye a realizar algunas reparaciones muy urgentes en sus aulas, y así ellos podrán seguir enseñándoles a los niños sobre nuestro amoroso Dios. Gracias por sus ofrendas misioneras.

YO GOLPEABA A LAS CHICAS

Pídale a una chica que lea esta historia en primera persona.

Antes, me gustaba abofetear y golpear a otras chicas. En una ocasión, en el recreo, mis compañeros de clase y yo estábamos conversando en nuestro salón, en la Escuela Adventista de Ebeye. Yo tenía hambre, pero no quería ir al comedor a comprar comida, así que le dije a la niña que estaba a mi lado, mientras le entregaba un billete de un dólar:

—Ve a comprarme un pedazo de pastel y un poco de sopa.

Pero ella no quería ir.

—Estoy cansada —me dijo.

—¡Qué aburrida eres! —exclamé.

Luego me reí y le di un fuerte puñetazo en el hombro.

Después de que la golpeé, ella se quedó callada y muy seria. Supongo que no le gustó que la golpeará, pero era algo que yo no podía controlar. Cada vez que una compañera de clases no hacía lo que yo le pedía, la golpeaba o la abofeteaba. Siempre me reía y pensaba que era un juego, pero por alguna razón a ellas no les parecía gracioso.

CUANDO TODO CAMBIÓ PARA MÍ

Tiempo después, hubo una semana de oración en la escuela. El pastor leyó en la Biblia que debemos arrepentirnos de nuestros pecados para acercarnos a Jesús. También dijo que Jesús regresará pronto y que nos llevará a vivir con él para siempre. Yo quiero vivir con Jesús, así que decidí bautizarme.

Cuando hablé con el pastor, su rostro se llenó de felicidad y me dijo que debía pedir permiso a mis padres. Entonces me asusté, porque nadie de mi familia es adventista. Tenía tanto miedo de que mis padres se enojaran que no les pedí permiso, así que no pude bautizarme.

Un año después, yo seguía bromeando con las chicas de mi clase y ellas cada vez estaban menos a gusto conmigo. A mi maestra tampoco le gustaba mi actitud, y me pidió que parara.

Tiempo después, se celebró otra semana de oración, y cuanto más aprendía de Jesús más feliz me sentía. Anhelaba estar más cerca de él. Me di cuenta de que amaba mucho a Jesús y de que ese amor era más fuerte que el miedo a la reacción de mis padres por el



Flora Laik

CÁPSULA INFORMATIVA

- Uno de los productos de exportación más importantes de las Islas Marshall es la copra, que es la pulpa seca del coco, que se puede moler o prensar en aceite. La copra es clasificada como “carga peligrosa” cuando se transporta, ya que puede explotar.
- Hay tres escuelas adventistas en las Islas Marshall: una primaria y una secundaria en Majuro, y una escuela secundaria en Ebeye.
- La primera escuela adventista de las Islas Marshall se fundó en el año 1968 en Majuro.
- Ebeye, conocida como “la favela del Pacífico”, es la quinta isla más densamente poblada del mundo.

bautismo. Así que decidí decirles, y cuando lo hice ¡no reaccionaron mal! Al contrario, dijeron que tenía edad suficiente como para tomar mis propias decisiones.

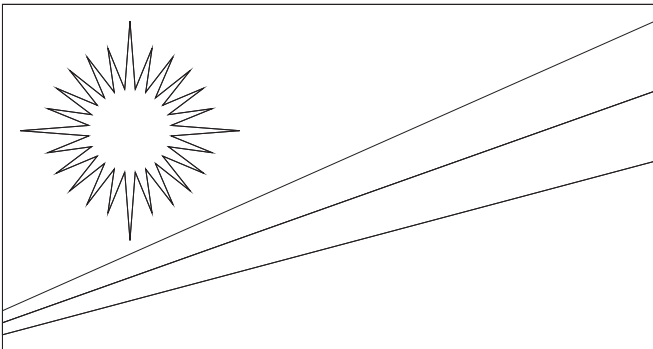
COLOREA LA BANDERA

Islas Marshall

Fondo: azul marino

Franja diagonal superior: naranja

Franja inferior y estrella: blanco



Unos días después de mi bautismo, en el año 2016, estaba acostada en la cama pensando en mi vida. Recordé todas las veces que había golpeado a otra chica y me sentí fatal. Decidí cambiar de actitud y ser más agradable con los demás. A partir de entonces, cuando alguna de mis compañeras me pedía algo, yo hacía todo lo posible por ayudarla.

Con la ayuda de Dios, no he golpeado ni abofeteado a nadie desde entonces. Y ahora, solo al pensar en ello, me siento muy mal. ¡Jesús ha cambiado mi corazón y le estoy agradecida!

Flora tiene ahora 17 años y cursa el duodécimo grado en la Escuela Adventista de Ebeye. También es secretaria de un grupo juvenil llamado Children of Promise en la iglesia de la escuela. Su hermano menor, Lucky, también asiste a esta escuela y decidió bautizarse el año pasado. Leeremos su historia la próxima semana.

¡ME NIEGO A COMPARTIR MI DULCE!



Lucky Laik

Lucky aún recuerda lo que sucedió con aquella paleta de uva.

Aquel día él quería un dulce, a pesar de que tenía un poco de tos, así que le pidió dinero a su mamá y ella le dio un billete de un dólar, que él agarró con ansias.

Entonces, Lucky, de trece años, corrió a la tienda cercana a su casa en la isla de Ebeye, que es una pequeña isla alargada de las Islas Marshall en el Océano Pacífico [*señale Ebeye en el mapa*].

En la tienda, Lucky miró a su alrededor y eligió su dulce favorito: una paleta con sabor a uva que costaba 25 centavos. Cuando caminaba de regreso a casa, desenvolvió la paleta de color púrpura y se la llevó a la boca, que ya estaba hecha agua. Pero, apenas comenzó a saborearla, Evan lo detuvo.

—Oye, ¿podrías darme de tu paleta?— le preguntó Evan, que era tres años mayor que él.

Aquella petición no era inusual. En las Islas Marshall, los amigos lo comparten todo y se considera descortés rechazar una petición. Incluso se comparten los chicles, aunque alguien los haya masticado antes. No es raro que alguien mastique un chicle y luego se lo pase a otro para que también lo disfrute.

Lucky, sin embargo, no tenía ganas de compartir su paleta, así que recordó que tenía un poco de tos y le respondió al pequeño con un tono un poco grosero:

—No puedo porque podrías enfermarte.

Evan se sorprendió y luego se enojó. Era descortés no compartir, y el tono de voz de Lucky lo hizo sentir aún más molesto.

—Está bien, ¡pero no debes decirlo de forma tan grosera!— exclamó, y luego murmuró algunas malas palabras mientras se alejaba.

Ahora Lucky estaba enojado. Sabía que no le había hablado amablemente, pero pensó: “Es mi paleta. Y le estoy haciendo un favor, pues no quiero que se contagie con mi tos”.

LUCKY ENTREGA SU CORAZÓN A JESÚS

Un año después, un invitado especial llegó a la Escuela Adventista de Ebeye, donde estudiaba Lucky. Walter John, que era pastor en otra isla, dirigió la semana de oración de la escuela, y tocó el corazón de Lucky. El pastor habló sobre el cielo, un hogar donde po-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall tienen pocos recursos naturales, por lo que las importaciones (las cosas que traen al país) superan casi tres veces a las exportaciones (las cosas que envían fuera del país). En sus tierras se producen cocos, tomates, melones, taros, frutipanes, cerdos y pollos. En el nivel industrial producen copra, artículos artesanales, atún procesado, y es un lugar muy turístico.
- En la sociedad marshallesa, las tierras se heredan a través de la madre.
- Desde que cumplen cinco años, los niños realizan tareas domésticas; y los ancianos que son muy mayores para cocinar o pescar se dedican a tejer esteras, realizar artesanías y a reparar herramientas, viviendas o embarcaciones.

dremos vivir con Jesús para siempre. Al finalizar la semana, el pastor les preguntó a los chicos si querían entregar sus corazones a Jesús, y les dio un trozo de papel donde podrían escribir su respuesta.

Lucky pensó: “No quiero morir, ni que me entierren y esas cosas. Quiero vivir para siempre y, sobre todo, quiero vivir para siempre con Jesús, con el Padre y con muchas personas más”.

Así que, tomó el papel y escribió que quería ser bautizado.

Sus maestros estaban muy contentos con aquella decisión, pero le dijeron que debía pedir permiso a sus padres porque era muy joven. Lucky se sintió nervioso por tener que hablar de eso con sus padres, pues ellos no eran miembros de la Iglesia Adventista. Sin embargo, ambos le dijeron que lo hiciera si creía que eso era lo correcto.

Lucky fue bautizado junto con otros seis compañeros en abril del año 2017.

En cuanto salió del agua, se sintió como una persona nueva.

“Me sentí fresco y renovado –dice Lucky, que ahora tiene quince años–. La gente me dice que ahora soy diferente. Antes no era un niño tan bueno y a veces hasta decía palabrotas. Pero ya no lo hago más”.

Cuando uno comete un error, Dios siempre le da una segunda oportunidad para hacerlo mejor. Lucky se dio cuenta de que había cometido un error al hablarle tan rudamente a su amigo por una paleta, así que poco tiempo después de su bautismo tuvo una segunda oportunidad para responder de forma amable.

Lucky estaba comiendo pan arrancándole algunos trozos y llevándoselos a la boca, cuando de repente su mejor amiga Eoata le preguntó si podía darle un trozo de pan. Lucky se miró las manos, vio que las tenía muy sucias y se preocupó, pues pensó que su amiga podría enfermarse. En ese momento recordó la experiencia de la paleta, y le respondió con un tono de voz amable:

–Lo siento, pero creo que no me he lavado las manos y las tengo muy sucias.

Eoata no se ofendió en absoluto. Solo sonrió y cambió el tema de conversación.

Lucky se siente muy feliz por su decisión de bautizarse y desea vivir para siempre con Jesús. “Cristo es mi Salvador, mi piedra angular”, dice él.

Lucky es uno de los 240 alumnos, en su mayoría de hogares no adventistas, que estudian en la Escuela Adventista de Ebeye. Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a esta escuela a hacer reparaciones urgentes.

DOS CHICAS PARA CRISTO

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que más niños puedan aprender de Jesús en la *Mamawi Atosketan Native School* de Canadá [señale Canadá en el mapa]. Esta es una escuela misionera y todos los estudiantes son de las Naciones Originarias, el nombre con el que se conoce a los pueblos indígenas en Canadá. Hoy conoceremos a dos chicas de esta escuela. *(Pida a dos niñas que lean esta historia en primera persona.)*



Shaneek Roasting

EILEEN FIRINGSTONEY, DE TRECE AÑOS

Mi plan era huir antes de que me enviaran a estudiar el séptimo grado a la *Mamawi Atosketan Native School*, pero me apegué demasiado a los niños, así que decidí quedarme e incluso pienso volver el año que viene.

Era mi primer año en una escuela adventista, después de haber estudiado toda mi vida en escuelas públicas. Apenas comencé a vivir con mi madre el verano pasado, ya que desde los cinco años de edad he estado con familias de acogida. Un pariente le habló a mi madre sobre esta escuela, y a ella le gustó porque estaba en el campo y lejos de la carretera, así que no podría huir.

A mí también me gustó, porque tenía la esperanza de hacer nuevos amigos y conocer nuevos maestros. También quería saber cómo son las escuelas cristianas.

Había oído hablar de Jesús, pero no lo conocí hasta que llegué a esta escuela. Yo quería que él dirigiera mi vida porque la verdad es que estaba haciendo cosas muy malas. No era una niña buena.

Entonces conocí a mi profesor de séptimo grado, y él me habló de Jesús. En clases, nos enseñó que Jesús murió en la cruz. Jesús es impresionante, ojalá pudiera tener un papá como él.

Hace unos meses, soñé que el mundo se estaba acabando y vi a Jesús. Solo pude verle la espalda, pero él le daba la mano a una gran cantidad de personas y las llevaba al cielo. ¡Tengo muchas ganas de ver a Jesús!

Ir a la escuela me distrae de lo que sucede en mi casa. Nunca quiero faltar a clases y amo tanto a mis maestros que me gustaría poder vivir con ellos. Quiero quedarme para estudiar el octavo grado, ya que todos mis amigos estarán aquí.

Cuando crezca, quiero ser enfermera o pediatra. Quiero ayudar especialmente a los niños que han estado en orfanatos. Me gustaría tener una casa grande donde alojar a muchos de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Canadá es el segundo país más grande del mundo, después de Rusia.
- Este país tiene la costa más larga del mundo, con una longitud de 202.080 km. Si caminamos en Canadá a una velocidad promedio de 20 km al día, nos tomaría 33 años recorrer toda la costa.
- La frontera entre Estados Unidos y Canadá es la más larga del mundo entre dos países.
- Se dice que Canadá es una forma latinizada de la palabra que se utiliza para “aldea” en una lengua iroquesa del valle de San Lorenzo que se extinguió hace cuatro siglos. La mayoría de las lenguas iroquesas aún habladas tienen palabras similares (como *kanata*, que significa “ciudad” en mohawk).

estos chicos sin hogar. Mi anhelo es ayudar a otros niños para que no sufran tanto como sufrí yo.

SHANEK ROASTING, DE QUINCE AÑOS

Cuando estaba en octavo grado, me cambiaron de escuela.

La nueva escuela no se parecía en nada a la *Mamaui Atosketan Native School*, donde yo había estudiado desde el segundo grado. Todo era muy desorganizado, no había horarios y muchas veces terminaba en el salón equivocado.

Me tuve que cambiar de escuela porque comencé a vivir con mi madre. Pero, apenas dos meses después de haber comenzado en la nueva escuela, tuve que dejar de asistir a clases porque debía cuidar a mis hermanos de cuatro y cinco años. Por supuesto, faltar

a clases durante un mes afectó mucho mis calificaciones.

Luego me enviaron a vivir con otra familia y pude regresar a la escuela adventista. Me sentí muy aliviada y feliz de estar de regreso.

Mis maestros y los demás alumnos actuaron como si nunca me hubiera ido. Yo me sorprendí porque pensaba que me harían muchas preguntas, pero no fue así. Eso hizo que me sintiera muy a gusto.

Esta escuela realmente me ha ayudado mucho, como cuando perdí a mi padre. Él fue asesinado a puñaladas cuando yo estaba en tercer grado. Fue muy difícil para mí, al punto de que no quería ir a la escuela ni comer. Pero tuve mucho apoyo de mis amigos, y al poco tiempo comencé a comer de nuevo. Todos aquí son como mi familia.

Los maestros me dijeron que Jesús siempre estará a mi lado y que siempre puedo contar con él. Yo oro cuando estoy en necesidad, cuando tengo problemas o simplemente para agradecerle. Jesús ha contestado muchas de mis oraciones. Cuando tenía once años, por ejemplo, un conductor ebrio arrolló a mi mamá mientras caminaba de regreso a casa. Yo oré mucho a Dios pidiéndole que viviera, y así fue.

Ahora estoy en el noveno grado y leo la Biblia todos los días durante una hora. Me encanta leer los poemas y los salmos de David. Mi favorito es el Salmo 23, que dice: “El Señor es mi pastor; nada me falta”. Me hace sentir tranquila y con la seguridad de que Dios siempre estará ahí. Él no actúa como Rey, sino como Defensor, como uno entre nosotros.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Los jóvenes de sexto grado pueden ser un poco difíciles de manejar, pero la maestra pensaba que su clase de 28 alumnos era especialmente complicada.

Los chicos no confiaban en ella cuando llegó a la *Mamawi Atosketan Native School*, en la provincia canadiense de Alberta [señale Alberta en el mapa; la escuela está cerca de la ciudad de Edmonton].

Ellos tenían edad suficiente para estar en octavo grado, pero faltaban mucho a clases y por eso aún estaban cursando el sexto grado. No obedecían a nadie excepto a una de sus compañeras, una chica de catorce años llamada Trina.

MUY DIFÍCIL PARA LA MAESTRA

Cuando comenzó el año escolar, Trina se molestó porque su maestra le pidió que se sentara, así que tomó su silla y con enojo la lanzó contra la maestra. Afortunadamente, falló en el intento.

Cada mañana, la maestra comenzaba su clase leyendo una historia bíblica y preguntándoles a quién le gustaría orar. Como ninguno se ofrecía voluntario, la maestra les pedía que inclinaran la cabeza, juntaran las manos y cerraran los ojos mientras ella oraba. Pero nadie la obedecía.

Durante seis meses, la maestra les leyó historias bíblicas y continuó pidiendo un voluntario para orar, y en todo ese tiempo ninguno se ofreció. Y, cuando les pedía que tomaran la posición de oración, tampoco lo hacían. Sin embargo, permanecían en silencio mientras la maestra oraba para que Jesús los protegiera y bendijera a sus familias.

Un día, la maestra preguntó como de costumbre:

—¿Quién quiere orar?

—Yo —dijo Trina, levantando la mano.

¡La maestra se sorprendió! Pensaba que Trina estaba bromeando y esperó a que la chica dijera “*cha*”, que significa “¡Es broma!” en su lengua nativa. Pero Trina no dijo “*cha*”, sino que se levantó y, mirando a sus compañeros de clases, dijo:

—Todos tienen que inclinar la cabeza, juntar las manos y cerrar los ojos.

¡Y los chicos lo hicieron! Ellos nunca obedecían a la maestra, pero a Trina sí la obedecieron.

Trina también cerró los ojos, pero los abrió inmediatamente de nuevo y le dijo a su maestra:



Gail Wilton

CÁPSULA INFORMATIVA

- El castor americano es el animal nacional de Canadá.
- Alberta es una provincia canadiense que lleva más de cincuenta años libre de ratas.
- Un osezo llamado Winnipeg fue enviado de Canadá al zoológico de Londres en 1915. A un niño llamado Christopher Robin Milne le gustaba visitar a Winnipeg, y su amor por el cachorro fue la inspiración para las historias escritas por su padre, Alan Alexander Milne, sobre Winnie the Pooh.
- Canadá tiene el récord de medallas de oro ganadas en los Juegos Olímpicos de Invierno: obtuvo catorce medallas de oro en Vancouver en el año 2010.
- Cada año se construye el Hotel de Hielo en Quebec, con 400 toneladas de hielo y 12 mil toneladas de nieve. Cada verano se derrite, pero es reconstruido el siguiente invierno.

—No sé qué decir.

—Habla con Jesús como lo harías con tu mejor amigo —comentó la maestra—. Jesús es tu mejor amigo. Puedes decirle lo que sea.

Trina volvió a cerrar los ojos y dijo:

—Querido Jesús, gracias por el día de hoy. Gracias por todos los que están aquí. ¡Y gracias por permitirnos hacer la tarea! —hizo una pausa y agregó— “¡cha!”

Dijo “cha”, que significa “¡Es broma!”, porque sabía que ninguno había hecho la tarea. Estaba bromeando, como lo haría hablando con un amigo.

Cuando Trina terminó de orar, todos volvieron a sus actividades normales y actuaron como si nada hubiera sucedido.

Pero el corazón de la maestra latía con fuerzas. No se atrevía a hablar pues temía que si intentaba decir algo comenzaría a llorar. No podía creer lo que acababa de suceder. ¡Trina, la alumna de sexto grado más difícil de la escuela, acababa de abrirle su corazón a su Creador!

TODO CAMBIÓ A PARTIR DE ESE DÍA

A partir de entonces, todos los chicos comenzaron a confiar en su maestra y a hablar abiertamente de Jesús, del perdón y de muchos otros temas.

Dos meses después de la oración de Trina, la maestra recibió otra sorpresa. Trina le pidió hablar en privado. Ambas fueron a un lugar más privado, y allí la chica le dijo que se había sentido triste durante mucho tiempo y que incluso había perdido la alegría de vivir.

La maestra se acercó a ella y le dio un gran abrazo. Sabía que Jesús había sacado a Trina de la tristeza. A pesar de que ella había sido cruel y grosera, las oraciones diarias de su maestra durante seis meses habían transformado su corazón. ¡Ese es el poder de la oración!

“Pensé que no prestaban atención a las oraciones, pero cada palabra los estaba transformando. La oración lo cambia todo”, dice la maestra.

El nombre de la maestra es Gail Wilton, y es también directora de la Mamawi Atosketan Native School. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que esta escuela crezca para que puedan enseñarles a más jóvenes como Trina sobre Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CUANDO JESÚS DICE “No”

La semana pasada, leímos sobre Gail Wilton, una maestra de sexto grado de la escuela adventista de la provincia canadiense de Alberta [señale Alberta y Canadá en el mapa. La escuela está cerca de la ciudad de Edmonton]. Esta historia ocurrió en otro salón de sexto grado.



Gail Wilton

La maestra quería mostrarles a sus alumnos un video durante la clase de Biblia, pero no podía hacer que el video funcionara.

Algunos de los niños nunca habían oído hablar de Jesús antes de estudiar en la escuela adventista, y ella realmente quería que los chicos vieran aquel video sobre la resurrección de Jesús. Pero, por más que lo intentaba, no podía hacer que el video comenzara. Finalmente, los niños le dijeron:

—La ayudaremos, maestra. Sabemos cómo arreglarlo.

Los chicos se agolparon alrededor del televisor y revisaron cuidadosamente los cables. La maestra oró en silencio: “Por favor, Señor, haz que funcione. Por favor, haz que funcione”.

Pero el video no funcionó.

Entonces, entre todos surgió una idea: “Vamos a orar”.

Donovan, de doce años, se ofreció para orar.

—Querido Jesús, gracias por este día —dijo Donovan—. Por favor, ayúdanos con el video, haz que funcione. Gracias por escuchar nuestra oración. Amén.

Mientras Donovan oraba, la maestra Gail también lo hacía en silencio. En su oración, le dijo a Dios: “Hemos hablado mucho en clases sobre cómo respondes las oraciones, pero los chicos nunca han visto esas respuestas en su propia vida. Este sería un buen momento para que ellos puedan ver tu poder. Por favor, haz que el video funcione”.

“HAZ QUE EL VIDEO FUNCIONE”

Todos juntos volvieron a intentar que el televisor funcionara, jugaron con los cables un poco más, los desconectaron y los volvieron a conectar, y la maestra continuaba orando silenciosamente, pero con todas sus fuerzas, para que se produjera un milagro.

Pero, aun así, el video no funcionó.

La maestra se sintió muy decepcionada, no sabía qué decir.

Finalmente, Donovan rompió el silencio:

—Bueno, supongo que Jesús no quiere que veamos este video hoy —dijo con toda naturalidad.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Canadá se produce el 77 por ciento del sirope de arce del mundo.
- El 60 por ciento de la población mundial de 25 mil osos polares está en Canadá.
- La Oficina Postal de Canadá recibe cada año millones de cartas dirigidas a “Papá Noel, en el Polo Norte”. Todas las cartas son respondidas y firmadas por la Sra. Claus.
- La temperatura más baja registrada en Canadá fue de 63 grados centígrados bajo cero, en el pequeño pueblo de Snag, el 3 de febrero de 1947. ¡Esta es aproximadamente la misma temperatura de la superficie de Marte!

¡Gail se sorprendió! Donovan tenía razón. Ella pensaba que sus alumnos necesitaban aquel milagro precisamente para saber que Jesús responde las oraciones. Pero ellos lo vieron de otra manera. Entendieron que Jesús había respondido su oración al no realizar un milagro para que el video funcionara.

En ese momento, Gail comprendió que había hecho la petición incorrecta. Ella quería que Jesús actuara en el momento que ella pensaba que era el adecuado, pero debió haberle pedido que actuara en el momento que él eligiera como adecuado.

Los niños habían orado correctamente. Simplemente, le pidieron a Jesús que arreglara el video y aceptaron cuando Jesús dijo “No”.

Aunque la maestra sabía muchas cosas y le encanta enseñarlas a sus alumnos, ese día aprendió una importante lección: hay que pedirle a Jesús que actúe en el momento que él sabe que es el correcto, y debemos recordar que a veces Jesús dice “No”.

El nombre de la maestra es Gail Wilton, y es también la directora de la Mamawi Atosketan Native School. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que la escuela crezca para poder enseñarles a más niños y también a los maestros acerca de Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.

MANTAS DE ESPERANZA

Hope es una alumna de secundaria de 16 años, que un día tuvo problemas con la ley en la ciudad de Edmonton [señale Edmonton, la capital de la provincia canadiense de Alberta, en el mapa].

Ella había salido a tomar con unos amigos y rompió el espejo retrovisor de un automóvil que estaba estacionado. Simplemente, porque le dio la gana darle un golpe al espejo; no había ninguna otra razón para haber hecho lo que hizo. Aquel era un delito menor, pero delito al fin. Hope debía recibir un castigo, pero ¿cuál sería?

El agente de policía encargado del caso llamó al padre de Hope para discutir el castigo. El padre a su vez llamó a la directora de la escuela adventista donde su hija estudiaba.

—¿Cree que pueda ir a la reunión? —le preguntó—. Quiero que esté allí alguien que pueda decir algo bueno de mi hija. No quiero que solo se hable mal de ella porque cometió un error.

La directora y la consejera escolar acordaron asistir a la reunión en la reserva de las Naciones Originarias, donde viven Hope y su padre. Se conoce con el nombre de Naciones Originarias a los primeros pobladores de Canadá antes de que fuera conocido como Canadá. Una reserva es un territorio especial separado por el Gobierno para estos pueblos indígenas.

En la reunión, hablaron sobre las opciones de castigo para Hope sin que tuviera que ir ante un juez o incluso a la cárcel. Su padre se comprometió a pagar el espejo roto.

Entonces, todas las miradas se centraron en la directora de la escuela. ¿Qué podrían hacer como escuela para ayudarla? La directora propuso que la ayudarían a escribir una carta de disculpa al dueño del automóvil. También se comprometió a darle la oportunidad de hacer algo para ayudar a otros.

LA ORIGINAL IDEA DE HOPE

Antes de que tomaran la decisión, Hope tuvo una idea. Propuso coleccionar mantas suaves y cálidas para regalarlas a las personas de su reserva que las necesitaran. Le contó su plan a una de sus compañeras de clase.

—¿Dónde vas a conseguir las mantas? —preguntó la compañera.

—No lo sé —respondió ella—. Aún no he pensado mucho en eso.

A la compañera le gustó la idea y se le ocurrió algo. Le dijo:

—Por cada fin de semana que no salgas a tomar, te daré una manta para tu proyecto.

Su compañera compartió la idea con los maestros de la escuela, y ellos decidieron



Hope Crier

CÁPSULA INFORMATIVA

- El hockey y el lacrosse son los deportes nacionales de Canadá.
- Los idiomas oficiales son el francés y el inglés.
- La reina Isabel II de Inglaterra es la jefa de Estado canadiense.
- El 99 por ciento de los canadienses sabe leer y escribir.
- El lema canadiense es *A Mari Usque Ad Mare*, que significa “De mar a mar”.

participar también. Dijeron: “Por cada fin de semana que Hope no salga a tomar, también donaremos mantas”.

El lunes en la mañana, Hope llegó a la escuela y anunció que no había bebido en todo el fin de semana, y su compañera de clases y cada maestro le dieron una manta.

El siguiente lunes, sucedió lo mismo y las mantas comenzaron a fluir.

Pronto tuvo tantas que el dueño de la tienda donde vendían las mantas preguntó:

—¿Qué está pasando? ¡Me estoy quedando sin mantas en la tienda!

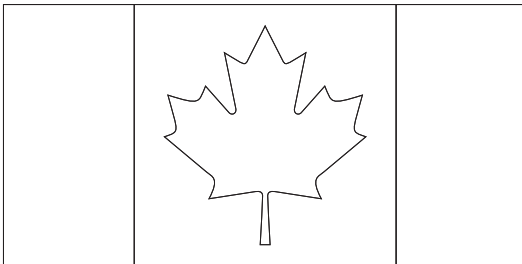
Cuando se enteró del proyecto de Hope, también quiso participar. Hizo un pedido adicional y también las donaba cuando la chica no salía a tomar.

Pronto, había un salón de la escuela lleno de mantas, y la directora decidió que era hora de comenzar a repartirlas. Buscó en la lista de alumnos de la escuela las familias más necesitadas, y una maestra llevó a Hope a la reserva junto con las mantas. Allí, vio muchas caras felices y escuchó muchos agradecimientos mientras las repartían.

Hope decidió llamar a su proyecto “Mantas de esperanza” (“Hope” significa “esperanza”, en inglés).

El proyecto se expandió en la primavera gracias a que los maestros llevaron a varios alumnos a un viaje de diez días a un campamento indígena. En medio del programa, Hope y sus amigos entregaron mantas en una reserva cercana.

Hope es una de las alumnas de la *Mamawi Atosketan Native School*, una escuela misionera para niños de las Naciones Originarias de Canadá. Muchos de estos jóvenes escuchan hablar de Jesús por primera vez en este lugar. Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que la escuela crezca y así poder enseñarles a más niños acerca de Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.



COLOREA LA BANDERA

Canadá

Franjas de los lados y hoja de arce: rojo

Franja del centro: blanco

LA MAESTRA ME GOLPEABA

A Juliette no le gustaba su escuela. Ella pertenece a la reserva Samson, un grupo de las Naciones Originarias de Canadá [señale Canadá en el mapa], y asistía a una escuela en esa reserva.

Sus compañeros de clase no la trataban bien. Le ponían sobrenombres y a veces la empujaban. La maestra de tercer grado tampoco era muy agradable. En una ocasión en la que Juliette hizo una pregunta, la maestra se le acercó y la golpeó en la cabeza. Juliette no sabía por qué la había golpeado y comenzó a llorar. La maestra se enojó y no la consoló ni se disculpó; simplemente, se alejó y continuó dando la clase.



Juliette Rain

LA PEQUEÑA DESEABA NO TENER QUE IR A LA ESCUELA.

Cuando Juliette pasó de grado, un primo le habló de una escuela maravillosa. Le dijo que allí los maestros nunca golpeaban a los niños y que todos sus compañeros eran muy agradables. Y lo mejor de todo era que los maestros les enseñaban acerca de Jesús.

Enseguida, Juliette corrió hacia su madre.

—Mamá, ¿puedo ir a la misma escuela que mi primo? —le preguntó.

Su madre investigó un poco y descubrió que el nombre de la escuela era Mamawi Atosketan y que era una escuela adventista para nativos. También supo que no solicitaban pagos para asistir a las clases, y que les daban desayunos y almuerzos gratis todos los días a los alumnos. Incluso se enteró de que un autobús escolar especial llevaba a los niños de la reserva de Samson hasta la escuela y luego los regresaba a casa.

—Sí, puedes ir a esa escuela el próximo año —le aseguró su madre.

JULIETTE VA A UNA NUEVA ESCUELA

Juliette estaba emocionada, aunque también un poco asustada. Sentía emoción, pues no tendría que volver a su vieja escuela, pero estaba asustada porque tendría que hacer nuevos amigos y conocer a nuevos maestros cuando empezara las clases.

Para su sorpresa, le gustó mucho la escuela desde el primer día de clases. Su primo tenía razón: los maestros y los alumnos eran muy agradables. A ella le agradó tanto el lugar que invitó a dos amigas de su antigua escuela a estudiar allí. Actualmente, Juliette está cursando el séptimo grado junto a sus dos amigas y a su primo.

A ella le gusta aprender de Jesús, y ha comenzado a orar cada mañana al despertar y en las noches antes de dormir. Siempre le pide a Jesús que le dé un buen día en la escuela y

CÁPSULA INFORMATIVA

- En los últimos diez años, Alberta ha producido cerca de un tercio de la producción del trigo canadiense, un poco más de un tercio del cultivo de canola y casi la mitad del cultivo de cebada.
- La presa de castor más larga encontrada con Google Earth está al norte de Alberta. Tiene una longitud de unos 850 metros y lleva ahí más de 25 años, y se puede ver en una foto satelital de 1990 tomada por la NASA.
- La provincia de Alberta está situada al oeste de Canadá, y está bordeada por las Montañas Rocosas al oeste, y praderas y tierras baldías al este. Al sur se encuentra el Estado de Montana, perteneciente a los Estados Unidos, con el que comparte el Parque Internacional de la Paz de Waterton-Glacier.
- Alberta tiene 587 especies de animales silvestres, entre las que se cuentan: el ciervo, el alce, el oso pardo, el bisonte, el puma y el lobo.

que bendiga a su familia. En una ocasión en que su abuela enfermó y la tuvieron que

llevar al hospital, Juliette oró todos los días para que Jesús la sanara y la trajera de regreso a casa.

—Estaba segura de que Jesús la curaría y la traería de regreso —dice Juliette.

Una semana después, la abuela volvió a casa y le dio muchas gracias a su nieta por sus oraciones. Ella ahora también ora por su nieta.

Juliette dice que quiere ser maestra cuando crezca y que nunca va a golpear a nadie en la cabeza como le hizo a ella su maestra de tercer grado. Por el contrario, quiere ser cariñosa como sus maestros de la escuela Mamawi Atosketan.

“Vine a esta escuela porque quería aprender de Jesús, hacer nuevos amigos y conocer a los maestros —dice Juliette—. Mis compañeros de clase son buenos y mi maestra es divertida. Me gusta mucho estar aquí”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la ampliación de la escuela de Juliette, de modo que puedan hablarles a más niños sobre Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.

¿QUIÉN ES ESE HOMBRE?



Suzann Self

El pequeño Slade alzó la mano en la clase de matemáticas de primer grado.

—Maestra, ¿quién es ese hombre? —preguntó, señalando un cuadro en la pared del salón—. ¿Por qué está colgado de ese trozo de madera?

A la maestra le sorprendió la pregunta, porque creía que todo el mundo conocía a Jesús y que reconocerían su imagen colgando en la cruz.

—Ese hombre es Jesús —respondió ella.

Slade estaba confundido, porque nunca había oído hablar de Jesús.

La maestra oró para sí: “Gracias, Señor, por esta oportunidad de enseñarle a este niño de ti. Esta es la primera vez que Slade oirá hablar de ti y él es muy curioso. Dame las palabras correctas para explicarle”.

La maestra respiró hondo. Hizo una pausa en la clase de matemáticas para explicarles por qué Jesús estaba colgado de un madero. Les pidió a los niños que cerraran sus libros y prestaran atención.

—Todo comenzó con Adán y Eva —dijo la maestra—. Dios creó a Adán y a Eva en un hermoso lugar llamado Edén. Pero ellos desobedecieron a Dios y tuvieron que abandonar el Edén. Y, como ellos desobedecieron, hoy tenemos muchos problemas en el mundo.

Slade y los demás niños escuchaban atentamente. La maestra continuó diciendo:

—Pero Dios amaba a Adán y a Eva, y nos ama a nosotros también. Dios quiere que seamos felices. Somos sus hijos, y lo que él más quiere en el mundo es que nosotros estemos con él en el cielo algún día. Y, para lograrlo, Dios tuvo que enviar a su Hijo Jesús a la Tierra para salvarnos del pecado.

Luego les habló de la vida de Jesús.

—Finalmente, Jesús murió en esa cruz de madera para que podamos estar con él en el cielo — terminó de contar.

Slade hizo muchas más preguntas sobre Jesús durante el año escolar y también durante el segundo grado, pero luego no volvió más a la escuela. La maestra no supo qué sucedió con él, pero está contenta de haber podido compartir la historia de Jesús con ese pequeño en el primer grado.

“Aunque tenemos iglesias en todos los rincones de Norteamérica, este chico conoció a Jesús en nuestra escuela —dice ella—. Allí pude entender que el tiempo es en verdad muy, muy valioso, pues no sabemos cuánto tiempo compartiremos con los niños que vienen a la

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los cri son uno de los grupos nativos más grandes de las Naciones Originarias de América del Norte, con más de doscientos mil miembros en Canadá. La mayoría de los cri de Canadá viven al norte y al oeste del Lago Superior, en Ontario, Manitoba, Saskatchewan, Alberta y los territorios del Noroeste.
- La *Mamawi Atosketan Native School* se inauguró en el año 2003 para prestar servicios educativos a las cuatro reservas de la nación cri Maskwacis, entre Wetaskiwin y Ponoka, en Alberta.
- Mamawi Atosketan significa “trabajemos juntos” en la lengua cri.

escuela. Muchos cambian de hogar con frecuencia, otros estudian en la escuela tres meses, seis meses o un año, y luego se van. Oro para que Dios traiga cada día a los niños que necesitan aprender de él”.

SIN DESPERTADOR

Otra de las niñas de esta clase de primer grado es Brianna. Su mamá notó que algo inusual ocurrió cuando Brianna comenzó a estudiar, pues ya no necesitó más del despertador.

Brianna antes se levantaba en silencio en las mañanas y se preparaba para la escuela, pero ahora se siente en toda la casa cuando la pequeña despierta. Tan pronto como amanece, se levanta y comienza a cantar en voz alta: “Sí, Cristo me ama; la Biblia dice así”.

Su mamá simplemente sonríe, porque le encanta escuchar la dulce voz de su niña cantando alabanzas a Dios.

Un día, la mamá de Brianna habló con la maestra de los cambios que estaban ocurriendo en su casa:

—Me encanta esta escuela —le dijo—. Cada mañana mi hija se despierta e inunda nuestro hogar con alabanzas a Dios.

¿Por qué creen que Brianna canta todas las mañanas en su casa? [*Espere a que los niños contesten.*]

Brianna canta en su casa porque la maestra le enseña todos los días en la escuela a hacerlo. Cada mañana, cantan canciones de adoración. A los niños de primer grado les encanta cantar y siempre preguntan: “¿Podemos cantar una canción más? ¡Solo una más!”

A la maestra le gustaba que los niños quisieran cantar en la escuela, pero no sabía que también cantaban en sus hogares.

“Eso me hizo entender que mucho de lo que sucede en la escuela llega hasta los hogares”, dice ella.

¿Qué han aprendido con esta historia que puedan compartir en sus hogares? [*Espere a que los niños respondan. De ser posible, sugiérales que les pregunten a sus padres o a sus hermanos si quieren guardar sus despertadores. Los niños pueden ser como Brianna, y cantar alabanzas a Dios al despertar cada mañana.*]

El nombre de la maestra de esta historia es Suzann Self, y ella enseña en la *Mamawi Atosketan Native School*. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a esta escuela a crecer un poco más, para poder enseñarles a más niños como Slade sobre Jesús, y a cantar para él como lo hace Brianna. ¡Gracias por sus ofrendas misioneras!

[*Al recoger las ofrendas, pídale a los niños que canten “Cristo me ama, esto sé”.*]

¡QUE VIVAN LOS DIENTES TORCIDOS!

Ryleigh Moore, de doce años, estaba muy emocionada.

Ryleigh tenía los dientes muy torcidos. Su dentista le había dicho, durante una consulta de rutina, que probablemente necesitaría llevar ortodoncia, y solo dos niños llevaban ortodoncia en su escuela. Ella siempre había deseado llevar una también.

“Pensaba que sería genial tener algo en la boca de lo cual presumir”, dice Ryleigh.

La pequeña debía ir a un dentista especial, llamado ortodoncista, para que la examinara y le dijera si realmente necesitaba los aparatos dentales. Unos días después, faltó unas horas a la escuela para que el ortodoncista pudiera tomarles radiografías a sus dientes. Le pidió que abriera la boca y ella la abrió lo más que pudo; entonces, el ortodoncista escuchó un chasquido. Hizo algunas pruebas y afirmó que Ryleigh necesitaba aparatos dentales. No solo sus dientes estaban torcidos, sino también aquel ruido significaba que su mandíbula tenía un problema que solo podría corregirse con ortodoncia.

Al finalizar, el ortodoncista le dijo a Kerra, la mamá de Ryleigh, que el tratamiento costaría unos seis mil dólares.

Tan grande fue su sorpresa que sintió ganas de llorar en cuanto entraron al automóvil. No sabía qué hacer. Ella no ganaba suficiente dinero como para pagar ese tratamiento, y el seguro de salud no cubriría todos los gastos. Se sintió muy mal.

Entonces, recordó que Dios amaba a Ryleigh aún más que ella misma.

—No voy a llorar —dijo—. Oremos y confiemos en Dios.

Ryleigh estuvo de acuerdo. Pero no estaba preocupada en absoluto. ¡Estaba ansiosa de decirles a sus amigos de la escuela que necesitaría usar ortodoncia!

Esa noche, oraron pidiendo ayuda a Jesús para poder encontrar el dinero que necesitaban. Reagan, la hermana pequeña de Ryleigh, también oró para que llegara el dinero. Y nuevamente oraron al amanecer.

UNA ORACIÓN RESPONDIDA

Cuando se subieron al automóvil temprano en la mañana para ir a la escuela, la radio se encendió y no estaba sintonizada en la estación cristiana habitual. De inmediato Kerra intentó cambiar la estación, pero se quedó paralizada cuando en ese momento una voz hablaba en la radio de “aparatos dentales”. La mamá subió el volumen de la radio y la voz anunció que



Ryleigh Moore

CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1947, Chuck Yeager, un nativo de Hamlin, en el Estado norteamericano de Virginia, se convirtió en la primera persona en superar la velocidad del sonido en una aeronave.
- La primera calle de ladrillo del mundo se construyó en la ciudad de Charleston, Virginia, en 1873. La primera calle de hormigón del mundo está en la ciudad de Webster Springs, en Virginia.
- En noviembre del año 2014, Saira Blair, de 18 años, fue elegida para la Cámara de Representantes de Virginia Occidental, convirtiéndose en la legisladora más joven de los Estados Unidos. Derrotó a su oponente, de 44 años, con un 63 por ciento de los votos.

un ortodoncista haría un concurso especial y el ganador recibiría los aparatos dentales gratis. No había que pagar para participar en el concurso. Lo único que tenían que hacer era ir a la consulta del ortodoncista para una revisión gratuita ese mismo mes.

Probablemente no ganaría el concurso, pero al menos tendría otra revisión gratis, otra radiografía y otra opinión. Nuevamente Ryleigh abrió la boca y escucharon el chasquido.

—Ese sonido no me gusta —dijo de inmediato el doctor—. Hay que hacer algo. Tendrás que usar aparatos dentales.

La asistente del ortodoncista escribió el nombre de Ryleigh en una hoja de papel y le dijo que el 12 de mayo sacarían el nombre del ganador de un sombrero.

Ryleigh y sus nueve compañeros de sexto grado oraron a Jesús, y Kerra también lo hizo. Oraron por el concurso, pero mayor-

mente para que Jesús ayudara a la madre de Ryleigh a poder pagar la ortodoncia.

Los días pasaron, y Ryleigh y su mamá se olvidaron un poco del concurso, aunque continuaban orando. Un día, ya en junio, Kerra estaba trabajando en el hospital cuando sonó el teléfono. Era la asistente del ortodoncista.

—¿En qué departamento del hospital trabaja usted? —preguntó la asistente.

Ella le contestó lo que le preguntaba, y la asistente dijo:

—Muy bien, nos veremos pronto —y colgó.

Kerra estaba confundida, no entendía aquellas palabras.

Dos horas después, la madre de Ryleigh levantó la vista y vio a la asistente frente a ella sosteniendo muchos globos de colores y un cartel que decía: “¡Felicitaciones! ¡Ha ganado un aparato dental gratis para su hija!”

¡Kerra no podía creer lo que veía! Empezó a llorar de felicidad. Ya no debía encontrar una forma de pagar los aparatos.

“Fue increíblemente emocionante —dice Kerra, mientras sus ojos se llenan de lágrimas al recordar ese día—. En ese momento supe que Jesús responde nuestras oraciones”.

Inmediatamente llamó a Ryleigh para darle las buenas noticias. El día 9 de agosto, cuando le colocaron los aparatos, lo primero que quiso hacer fue decirles a sus amigos que Jesús responde las oraciones.

“Estaba emocionada por contarles a los amigos que habían orado por mí —dice ella—. Realmente me sentí agradecida de que Jesús hubiera respondido nuestras oraciones. Dios no siempre responde como queremos, pero esta vez respondió exactamente lo que le pedimos”.

SERVIR A DOS SEÑORES

Jovannah le aseguró a su madre que nunca sería cristiana cuando tenía apenas quince años y vivía en Dakota del Sur, en los Estados Unidos. Después le pidió permiso para irse a estudiar a la *Holbrook Indian School*, de Arizona [señale Dakota del Sur y Arizona en el mapa].

—Si quieres ir, puedes ir —le dijo su mamá—, pero debes saber que es una escuela cristiana, y te engañarán para que pienses como ellos.

—No me voy a dejar engañar, mamá —le aseguró Jovannah—. Solo iré a estudiar.

Así que, puso todas sus pertenencias en bolsas negras y las colocó en la parte trasera de la camioneta del tío de un amigo. El hombre condujo hasta la escuela y allí los dejó, a ella y a su amigo.

Jovannah estaba emocionada de poder comenzar el noveno grado en una nueva escuela. Nunca había sido buena estudiante, pero como ahora tenía la oportunidad de comenzar de nuevo, se había propuesto ser una alumna ejemplar en Holbrook.

Pasados tres meses, Jovannah tenía excelentes calificaciones en todas las materias excepto en una: Biblia. [Pregúntele a los niños: ¿Por qué piensan que no le iba bien en Biblia?] Jovannah recordaba la promesa que le había hecho a su madre de no hacerse cristiana, así que no estudiaba para la clase de Biblia. Como resultado, tenía malas calificaciones en esa materia. A ella no le gustaba ver en su boletín de calificaciones esa mala nota entre las otras excelentes que tenía, porque su anhelo era ser una alumna ejemplar. Así que, decidió encontrar la manera de mejorar sus calificaciones sin hacerse cristiana.

“Necesitaba encontrar una manera de pasar las lecciones sin aprenderlas”, dice ella.

Decidió unirse a un grupo de estudios bíblicos con otros compañeros. Nunca había leído la Biblia, y la verdad es que le gustaron mucho las historias. Decidió unirse a un segundo grupo de estudios, y pronto quiso bautizarse.

Ese verano, regresó a su casa durante las vacaciones. Había cumplido 16 años y debía comenzar a tomar clases para la danza al Sol, algo muy importante en su cultura siux oglaga. Parte del ritual consistía en dejar de comer y beber durante cuatro días.

Acudió al cacique de la tribu a fin de pedirle permiso para comenzar a danzarle al Sol, y él le dio dos buenas noticias: Jovannah no solo danzaría, sino también llevaría la pipa especial del pueblo durante las danzas de ese año. Este era el mayor honor que una persona podía tener en la danza al sol.



Jovannah Poor Bear-Adams

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayor parte de la reserva de la Nación Navajo en los Estados Unidos se encuentra en Arizona. Los navajos viven en una superficie de 71.030 kilómetros cuadrados distribuida entre Arizona, Utah y Nuevo México. La Nación Navajo es más grande que cualquiera de los diez Estados más pequeños de los Estados Unidos. Su capital se encuentra en Window Rock, en Arizona.
- El único lugar de los Estados Unidos donde el correo se entrega en mulas es en el pueblo de Supai, al sur del Gran Cañón.
- Oraibi, una aldea Hopi del Condado Navajo que se remonta al año 1200, tiene fama de ser la comunidad continuamente habitada más antigua de los Estados Unidos.
- El cactus saguaro es el más grande encontrado en los Estados Unidos. Puede crecer tan alto como un edificio de cinco pisos y se forma en el desierto de Sonora, al sur de Arizona. Un cactus saguaro completamente desarrollado puede almacenar hasta nueve toneladas de agua.

“Todos pedirían por sus familias particulares, pero el que lleva la pipa del pueblo pide por todas las familias del pueblo”, cuenta Jovannah.

Cuando regresó a la escuela en otoño, decidió bautizarse. Pensaba que podía servir a Dios y al mismo tiempo participar en la danza del Sol. Sin embargo, escuchó un sermón un sábado que la hizo dudar. El predicador dijo que algunas personas creían que podían servir al Dios del cielo y a otros dioses como el dinero, los amigos o las posesiones. Jovannah se dio cuenta de que ella tenía ese problema.

“Sentí que el predicador me hablaba directamente a mí. Sabía que aquel sermón era para mí”, comenta ella.

Así que, llamó a su madre y le dijo que no podía adorar a Dios y participar en la danza al Sol porque era una celebración pagana.

Su madre estaba tan furiosa que se negó a dirigirle la palabra de nuevo. Jovannah estaba desconsolada, y los siguientes años fueron muy difíciles para ella. Pero, aun así, permaneció fiel a Dios y encontró una nueva familia en la escuela. “Mi familia me rechazó, pero ellos son ahora mi familia”, asegura.

Durante el último año escolar, su madre aceptó un poco más sus creencias. Cuando llegó el día de la graduación, la mamá confeccionó para ella ropa tradicional, pero colocó cruces en la parte posterior de sus zapatos.

Jovannah se graduó en *Holbrook School* y comenzó a estudiar en el *Union College*, en Nebraska. Al graduarse, regresó a *Holbrook* para trabajar como maestra y administradora. Allí, ayuda a otros jóvenes que también han sido rechazados por sus familiares.

“Vi la bondad y la mano sanadora de Cristo en *Holbrook* —dice ella—. Dios es más grande que mi dolor y mis temores, y le ha dado un propósito a mi vida”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a la *Holbrook Indian School* de Arizona, en los Estados Unidos, para que más niños aprendan de Jesús y tengan una familia cristiana. Gracias por sus ofrendas misioneras.

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Antes del decimotercer sábado:

- Envíe a los padres una nota para recordarles el programa del decimotercer sábado y para que animen a los niños a llevar sus ofrendas el sábado 30 de junio.
- Recuérdelos a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda irá directamente a tres escuelas de la División Norteamericana.

Nota: Necesitará al menos ocho chicos para presentar este programa. Cinco de estas partes son

diálogos (el narrador, Adrián, la madre y los dos primos), y las otras tres partes serán actuaciones sin texto (Kobe, el pastor y el primo de primer grado). Los niños no tienen que memorizar sus partes, pero animelos a leerlas varias veces para que su participación sea más fácil y cómoda. Si le es posible, use una cama y una mesa para el momento de los estudios bíblicos. La mesa también puede usarse como púlpito para el momento cuando Adrián pronuncia sus palabras de adoración.

ANHELO REGRESAR A CASA

Narrador: Este trimestre hemos oído historias de la isla de Ebeye; de la *Mamawi Atosketan Native School* en Alberta, Canadá; de Virginia; y de la *Holbrook Indian School*, en Arizona. Hoy escucharemos una historia más de Holbrook, por parte de un joven alumno llamado Adrian Wiles.

Narrador: Adrian estaba en tercer grado cuando llegó a estudiar a la *Holbrook Indian School*, pero no quería vivir en el internado de Arizona [*señale Holbrook, Arizona en el mapa*], aunque muchos pensaban que sería bueno que se alejara de su casa.

Adrian tenía una vida difícil. No tenía padre y su madre tomaba mucho. En ocasiones ella lo dejaba fuera de la casa, y le

tocaba dormir con los perros en el piso, a la entrada. Cuando Adrian tenía siete años, su hermano mayor le enseñó a tomar y a consumir drogas. Él no quería vivir en la escuela, aunque tres primos estudiaban allí.

[*Los niños actúan en el escenario.*]

En su primera noche en el internado, su madre lo acompañó hasta su cama y se quedó con él hasta que empezó a dormirse. Pero, cuando salió de la habitación, Adrian saltó de la cama y corrió tras ella. La alcanzó en el pasillo y lloró agarrado de su tobillo.

Adrian (llorando): ¡No te vayas!

Madre (severamente): ¡Vuelve a tu habitación y deja de comportarte como un bebé!

Narrador: Adrian seguía llorando y se negaba a soltarla. Finalmente, sus primos lo levantaron y lo llevaron a su habitación,

donde lloró aún más cuando se asomó a la ventana y vio que su mamá se alejaba.

A sus primos aquello no les sentó nada bien. Estaba haciendo un escándalo y a ellos no les gustaba eso.

Primo uno: ¡Deja de llorar!

Primo dos: ¡Pareces un bebé!

Narrador: Sin nadie que lo confortara, Adrian echó un vistazo a su habitación y vio por primera vez a Kobe, su nuevo compañero de cuarto, que también lloraba. Kobe era estudiante de tercer grado y aquella también era su primera noche fuera de su casa. Los dos chicos lloraron juntos hasta quedarse dormidos.

Adrian lloró todas las noches durante un mes. Echaba de menos a su familia y todo era nuevo para él en la escuela. No podía entender por qué los maestros y muchos de los alumnos eran tan amigables.

Adrian: Tuve dificultades para adaptarme a que la gente fuera tan amigable. Venía de un hogar disfuncional, donde todo el mundo actuaba mal.

Narrador: Luego de algunas semanas, el pastor de la escuela les pidió a Adrian y a Kobe que dirigieran un servicio de adoración. Adrian se sintió un poco nervioso por estar frente a los otros 65 jóvenes, pero se levantó y comenzó a hablar sobre su casa.

Adrian: Nunca conocí a mi padre, y mi madre y mis hermanos toman mucho. Apenas sé la fecha de mi propio cumpleaños porque mi familia nunca lo ha celebrado con un pastel ni con regalos.

Narrador: Cuando Adrian terminó de hablar, se sintió mucho mejor por el hecho de estar en la escuela.

Adrian: Hablar de esto permitió que los demás chicos supieran de qué entorno vengo y me ayudó también a sentirme mejor.

Narrador: Adrian aprendió muchas cosas nuevas en la escuela, como la importancia de bañarse y lavar la ropa. Dejó de tomar alcohol y de consumir drogas, y descubrió que jugar al baloncesto en el gimnasio de la escuela lo animaba cuando se sentía triste.

Continuó estudiando durante los grados cuarto, quinto y sexto. Y, cuando llegó al séptimo grado, luego de estudiar la Biblia con el pastor, decidió entregar su corazón a Jesús.

Adrian: El pastor me enseñó quién es Jesús y también a orar. Quise bautizarme, para hacer público mi compromiso con Jesús.

Narrador: Luego de bautizarse, su madre y sus hermanos se burlaban de él por haberse hecho cristiano, por negarse a comer cerdo y otras carnes impuras, y no entendían por qué se ofrecía a hacer las tareas de la casa. Pero, al cabo de un tiempo, comenzaron a ver que era firme en sus nuevas creencias y que realmente había cambiado. Así que, un día su mamá le dijo:

Madre: Nos alegramos de que estés cambiando y de que recibas una buena educación.

Narrador: ¡Esas palabras hicieron muy feliz a Adrian!

Actualmente, Adrian cursa el duodécimo grado y está emocionado porque cinco de sus primos más jóvenes están asistiendo a la escuela este año. Él oró durante todo el verano para que sus primos —que están en

primer y en noveno grados— pudieran estudiar allí, y Dios respondió su oración.

Su primo más joven, que estudia primer grado, no se sentía a gusto cuando llegó a la escuela. La primera noche en el dormitorio lloró mucho pidiendo volver a casa. Pero Adrian hizo lo que le habría gustado que hicieran por él en su primera noche: fue hasta su habitación para consolarlo.

Adrian (hablándole al primo que llora en la cama): Trata de no pensar en ello. Yo también llegué aquí cuando era pequeño. Te acostumbrarás.

Narrador: Adrian ya no llora en las noches, pero sí anhela llegar a su nuevo hogar, aquel lugar donde vivirá con Jesús algún día. ¡Es su mayor esperanza! [*Pregunte a la*

audiencia.] ¿Y ustedes? ¿Están ansiosos por vivir con Jesús?

Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la *Holbrook Indian School* a construir un nuevo gimnasio y un comedor. Adrian nos cuenta que el nuevo gimnasio es especialmente necesario para que más alumnos puedan animarse a jugar al baloncesto cuando se sientan tristes.

Adrian: Me siento avergonzado por el estado del gimnasio cuando las visitas vienen a la escuela para actividades comunitarias. Quiero darles la mejor imagen de mi nueva fe, por eso les agradezco sus maravillosas ofrendas misioneras.

[*Ofrendas.*]

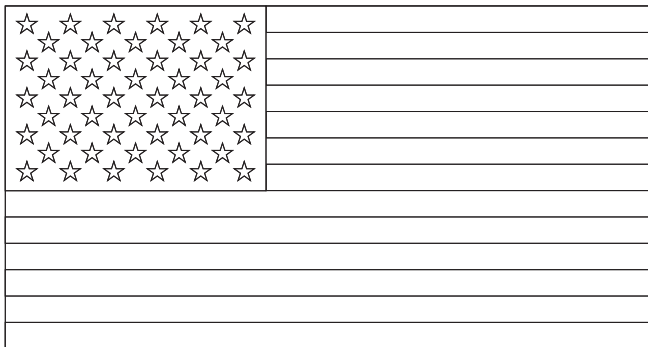
COLOREA LA BANDERA

Estados Unidos

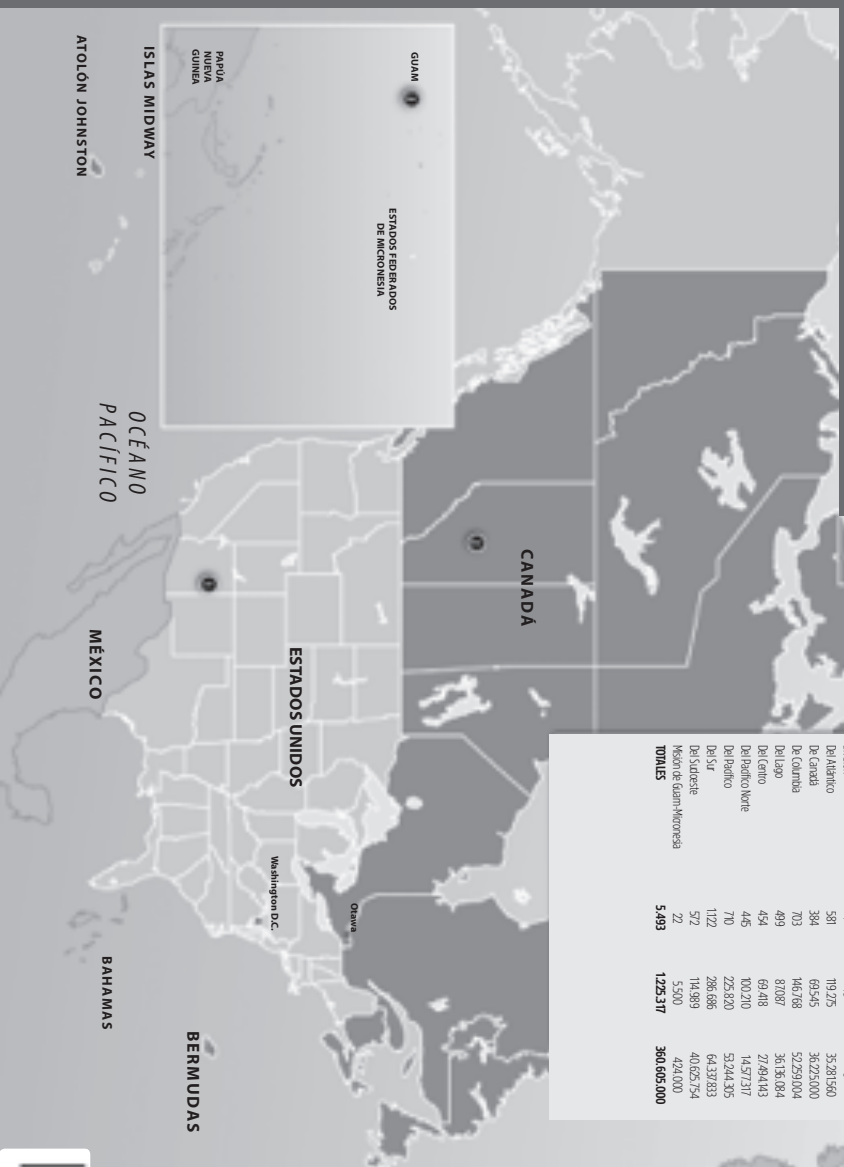
Estrellas: blanco

Fondo del cuadrado: azul

Franjas de la derecha: una de color rojo y la siguiente de color blanco, coloreando la primera franja y la última de color rojo



DIVISIÓN NORTEAMERICANA



UNIONES	IGLESIAS	MIEMBROS	POBLACION
Diseño	1	19	0
Palatitico	581	119,275	35,281,560
De Canadá	384	69,545	32,029,000
De Colombia	703	140,788	52,293,004
De Lago	493	87,087	36,183,834
De Letino	454	69,418	21,891,443
De Puerto Norte	445	100,270	14,577,317
De Puerto	710	225,820	53,244,305
De Syr	1122	286,686	64,337,833
De Sudocite	572	114,989	40,625,754
Mision de Guam/Micronesia	22	5,500	424,000
TOTALES	5,493	1,226,317	360,665,000

PROYECTOS MISIONEROS:

1. Construir un gimnasio y un comedero nuevos en la *Holbrook Indian School* de Arizona, EE. UU.
2. Ampliar el programa educativo de la *Mamawi Atosketan Native School*, en Alberta, Canadá.
3. Reformar la escuela de Ebeye, en la Misión de Guam y Micronesia.

